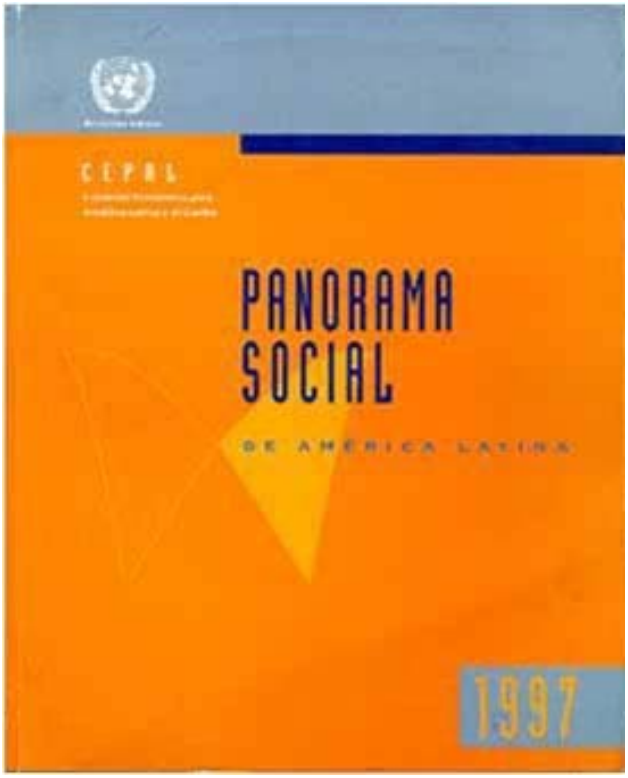
PANORAMA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA



Naciones Unidas, CEPAL

Santiago de Chile, 1998

Este material se utiliza con fines exclusivamente didácticos

ÍNDICE

Resumen 13

Presentación 15

Capítulo I
Tendencias recientes del empleo, la distribución del ingreso y la pobreza 20

Capítulo II
Factores estructurales que condicionan la distribución del ingreso 29

Capítulo III
La estructura del empleo en los últimos 15 años 43
1. Consecuencias de la crisis y los procesos de reforma para la fuerza de trabajo 45
2. Persistente incorporación de la mujer al mercado laboral 48
3. Cambios en la estructura sectorial del empleo 51

Capítulo IV
Transmisión intergeneracional de las oportunidades de bienestar 57
1. Oportunidades de bienestar y percepción de la situación 59
2. La transmisión del capital educacional 65
3. El capital educativo y las oportunidades ocupacionales 74
4. Influencia de los contactos familiares 84
5. Perspectivas de las desigualdades 87

Capítulo V
Derechos humanos de los niños, diferenciación temprana de roles y maternidad en la adolescencia 93
1. La perspectiva de los derechos humanos de la infancia y la generación de una cultura de derechos 95
   A. Derechos de los niños, equidad e integración social 95
   B. El ejercicio de los derechos de los niños y su incorporación a la agenda social 98
   C. Principales efectos de la Convención sobre los Derechos del Niño 100
   D. La infancia y la juventud en el sistema penal 103
2. Definición temprana de roles y sus consecuencias socioeconómicas 105
3. Magnitud e implicaciones de la maternidad en la adolescencia 114

Capítulo VI
Heterogeneidad familiar y oportunidades de bienestar 127
1. Evolución de las familias: tipos y ciclo de vida familiar 129
2. Pobreza, tipos de familias y etapas del ciclo de vida familiar 138
3. Familia, pobreza y nivel de instrucción 143
4. Familia, participación laboral y bienestar 147

Capítulo VII
Agenda social 155
Introducción 157
1. Institucionalidad social en América Latina 158
   A. Autoridad social 161
   B. Coordinación intersectorial 165
   C. Descentralización 168
   D. Participación 171
2. Agenda social internacional 174
   A. La gestión macroeconómica y su impacto en la pobreza 175
   B. Estrategias para el alivio y la reducción de la pobreza 177
   C. Empleo productivo 178

D. Integración social 180

Anexo Estadístico 183

Recuadros

Recuadro IV.1.1 Superación educativa intergeneracional y oportunidades de bienestar 60
Recuadro IV.1.2 Aspectos metodológicos sobre superación educativa intergeneracional 61
Recuadro IV.1.3 Percepción de las oportunidades de bienestar 61
Recuadro IV.2.1 El capital educativo mínimo en términos de bienestar 66
Recuadro IV.2.2 Factores que inciden en la transmisión de capital educativo: El clima educacional del hogar 71
Recuadro IV.2.3 Las encuestas como instrumentos de análisis intergeneracional 72
Recuadro IV.3.1 Umbrales de ingreso y bienestar 79
Recuadro IV.3.2 Inserción ocupacional y oportunidades de bienestar 80
Recuadro VI.1 El niño y la niña como sujetos de derecho 97
Recuadro VI.2 Principales conclusiones y recomendaciones legislativas del Comité Internacional de los Derechos del Niño 104
Recuadro V.1.3 Edad de responsabilidad penal 104
Recuadro V.2.1 El clima educacional del hogar: Un indicador del contexto de socialización de niños, niñas y adolescentes 106
Recuadro V.2.2 Diferencias por género entre los adolescentes con mayor riesgo social 111
Recuadro V.3.1 Maternidad en la adolescencia: Una aproximación al examen de sus características e implicaciones socioeconómicas 117
Recuadro V.3.2 UNOPEC: Un sistema educacional alternativo para embarazadas y madres adolescentes 118
Recuadro VI.1 Hogares, según el tipo y la etapa del ciclo de vida familiar 130
Recuadro VI.1.1 Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, São Paulo, 1997 181

Cuadros

Cuadro I.1 América Latina: Evolución de algunos indicadores socioeconómicos, 1995-1997 22
Cuadro II.1 América Latina (9 países): Evolución del número promedio de años de estudio de los jefes y miembros ocupados del hogar, zonas urbanas 38
Cuadro II.2 América Latina (10 países): Algunas características de los hogares vulnerables a la pobreza y de los que concentran capital económico y educativo, zonas urbanas, 1994 40
Cuadro III.1 América Latina (11 países): Evolución de algunas categorías de población en las zonas urbanas 46

TENDENCIAS RECIENTES DEL EMPLEO, LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO Y LA POBREZA

Las esperanzas cifradas en que las reforma macroeconómicas e institucionales desatarían un vigoroso proceso de crecimiento, que revertiría los efectos de esas mismas reformas en la ocupación, se han visto morigeradas por tasas anuales de crecimiento del producto que, en la mayoría de los países, han oscilado entre 3 % y 4 % durante el último trienio (1995-1997). Los mayores progresos en cuanto a reducción de la pobreza se han concentrado en Brasil y Chile. Por su parte, en Argentina y México los efectos sociales de la crisis de 1995 se han superado sólo parcialmente, en tanto que en varios de los demás países latinoamericanos la evolución de la ocupación y los salarios, así como las restricciones que afectan al gasto público permiten prever sólo avances muy limitados, o bien un estancamiento, en la lucha contra la pobreza. La distribución del ingreso, en la generalidad de los casos, muestra resistencia al mejoramiento, cuando no retrocesos.

Las reformas macroeconómicas e institucionales progresivamente introducidas en la región han llevado 2 una reconversión de amplios sectores productivos e incidido notablemente en el nivel y las características del empleo. Uno de los objetivos perseguidos mediante la apertura comercial, las privatizaciones y la desregulación de los mercados ha sido modificar la asignación de los recursos productivos, mediante un uso más eficiente. Estas transformaciones, según se anticipaba, generarían inevitablemente algún costo social, ya que los sectores antes protegidos o favorecidos por las regulaciones reducirían sus niveles de producción y de empleo de recursos humanos y capital. Sin embargo, se esperaba que las reformas impulsarían a corto y mediano plazo fuertes aumentos de productividad, que dinamizarían la economía en su conjunto. En ese marco, los sectores más beneficiados por las reformas generarían un dinamismo suficiente como para absorber, directa o indirectamente, el desempleo inicial.

A la fecha, tales expectativas sólo se han cumplido muy parcialmente. Los países latinoamericanos han mostrado, durante el trienio 1995-1997, tasas de crecimiento que tienden a concentrarse en torno de 3 % a 3.5 %. Aquellos que hacia 1994-1995 registraban ritmos de 5 % o incluso superiores, como Colombia, El Salvador y Perú han sufrido descensos, en tanto que otros han logrado elevar tasas antes muy bajas, como Uruguay y Venezuela. En Argentina y México, la profunda crisis de 1995 ha sido seguida de una rápida recuperación del nivel de actividad; no obstante, el promedio del trienio no alcanzó a 3 %, y si bien se apreció un mayor dinamismo en el último año del período, persisten algunas señales que suscitan preocupación respecto de posibles desequilibrios externos en el futuro, y que tienden a agudizarse con la aceleración de la actividad económica. Brasil constituye un caso particular, dado que recién en el trienio examinado se introdujo un programa de estabilización y reforma institucional, lo que se logró sin provocar un incremento apreciable del desempleo, a la vez que se redujo en forma importante el porcentaje de población en situación de pobreza. Sin embargo, la defensa de la estabilización, en un marco de apreciación de la moneda y agravamiento de los desequilibrios fiscales y externos, acota considerablemente las posibilidades de un crecimiento económico acelerado a mediano plazo, estableciendo límites que hacen difícil superar el 3.0 % actual. Chile, en cambio, muestra un crecimiento sostenido y elevado en torno de un 6.5 %, mientras que los países de Centroamérica siguen la tendencia general, con un dinamismo algo mayor en el caso de Nicaragua (véase el cuadro I.1).

De modo que es cierto que la región ha retornado a una senda de crecimiento. Pero también es cierto que ese crecimiento ha sido en general modesto y aún no ha permitido reducir las tasas de desempleo abierto, ni incrementar los ingresos de los ocupados en sectores de baja productividad, que siguen desempeñando un papel importante en cuanto a la absorción de fuerza de trabajo,

Al examinar lo sucedido en el mercado laboral se constata que en la gran mayoría de los países el desempleo abierto aumentó durante el trienio 1995-1997, y que en ocasiones ocurrió lo mismo con el subempleo. Así, los datos disponibles para este período muestran incrementos del desempleo relativamente importantes en Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Paraguay, Uruguay y Venezuela, en tanto que sólo se redujo en Chile, Nicaragua y Perú (véase el cuadro I.1). De este modo, queda nuevamente en evidencia el hecho –ya señalado en ediciones anteriores del Panorama social– de que bajo la modalidad de desarrollo que actualmente predomina en la región tasas de crecimiento del producto del orden de 3 % a 4 % sólo permiten, en algunos casos, mantener los niveles de desempleo, sin impedir que en otros se manifieste incluso una tendencia al aumento (véase el gráfico I.1).

CUADRO I.1

AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DE ALGUNOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS, 1995-1997

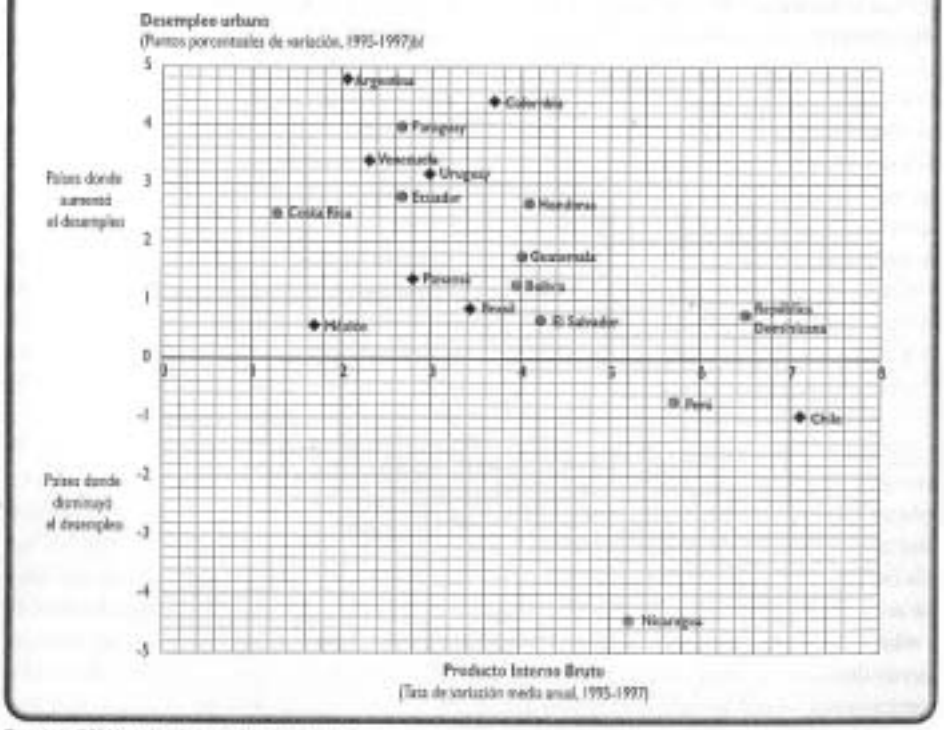
País / Año	PIB (tasa anual de variación) a/	Desempleo urbano: Porcentaje	Desempleo urbano: Variación 1994 - 1997 (puntos porcentuales) b/	Salario mínimo urbano (Tasa anual de variación)	Remuneración media real c/ (Tasa anual de variación)
Argentina					
1995	-5.0	17.5		-3.3	-1.1
1996	3.5	17.2		-0.2	-0.3
1997	8.0	16.1	4.6	–	-0.3
Bolivia					
1995	3.8	3.3		-1.8	1.5
1996	3.9	4.2	1.1	-4.0	0.8
1997	4.1	–		–	–
Brasil					
1995	3.9	4.6		5.5	4.7
1996	3.1	5.4		4.3	10.3
1997	3.3	5.8	0.7	–	-0.7
Chile					
1995	8.2	7.4		4.6	4.0
1996	7.2	7.0		4.2	4.1
1997	6.0	7.2	-1.1	–	2.6
Colombia					
1995	5.9	8.8		-0.4	1.2
1996	2.2	11.2		-0.7	1.5
1997	3.0	13.2	4.3	–	0.4
Costa Rica					
1995	2.2	5.7		-2.8	-1.9
1996	-0.6	6.6	2.3	0.1	-0.9
1997	2.2	–		–	–
Ecuador					
1995	2.7	7.7		18.6	9.9
1996	2.0	10.4	2.6	9.7	5.4
1997	3.3	–		–	–
El Salvador					
1995	6.3	7.0		0.4	–
1996	2.5	7.5	0.5	-3.6	–
1997	4.0	–		–	–
Guatemala					
1995	5.0	3.7		-8.6	12.0
1996	3.1	4.9	1.6	-1.0	11.5
1997	4.1	–		–	–
Haití					
1995	4.4	–		88.7	–
1996	2.8	–		-16.2	–
1997	1.1	–		–	–
Honduras					
1995	4.7	5.6		-5.5	–
1996	3.3	6.5	2.5	-4.0	–
1997	4.3	–		–	–
México					
1995	-6.6	6.2		-12.8	-13.6
1996	5.2	5.5		-9.0	-11.0
1997	7.0	4.1	0.4	–	-4.1
Nicaragua					
1995	4.3	18.2		–	2.6
1996	6.4	16.1	-4.6	–	-2.4
1997	5.0	–		–	–
Panamá					
1995	1.9	16.6		-0.7	–
1996	2.5	16.4		4.2	–
1997	4.0	17.2	1.2	–	–
Paraguay					
1995	4.5	5.3		1.5	7.6
1996	1.0	8.2	3.8	2.4	3.1
1997	2.6	–		–	–
Perú					
1995	7.8	8.4		2.3	-8.4
1996	2.5	7.9	-0.9	3.2	-4.7
1997	7.0	–		–	0.8
República Dominicana					
1995	4.8	15.8		0.5	–
1996	7.0	16.6	0.6	0.6	–
1997	7.7	–		–	–
Uruguay					
1995	-2.3	10.3		-7.9	-2.9
1996	4.8	11.9		-3.4	0.6
1997	6.7	12.2	3.0	–	0.0
Venezuela					
1995	3.5	10.9		-6.4	-13.4
1996	-1.4	12.3		-5.4	-23.3
1997	5.0	12.1	3.2	–	–
América Latina					
1995	0.1	7.2		–	–
1996	3.5	7.7	1.4	–	–
1997	5.3	–		–	–

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ A partir del valor del PIB en dólares, a precios constantes de 1990. La cifra correspondiente a 1997 es una estimación preliminar.
b/ Se refiere a la variación durante el período 1994-1997. En los casos en que no se dispuso del dato para este último año, la diferencia se calculó con respecto a 1996.
c/ Por lo general, la cobertura de este índice es muy parcial. En la mayoría de los países se refiere sólo a los trabajadores formales del sector industrial. La cifra correspondiente a 1997 es una estimación preliminar.

GRÁFICO I.1

AMÉRICA LATINA: CRECIMIENTO ECONÓMICO Y VARIACIÓN DEL DESEMPLEO URBANO a/



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Los cambios en el desempleo urbano están expresados en términos de puntos porcentuales de variación de la tasa de desempleo en el período 1995-1997. En el caso alternativo en que estos cambios fuesen expresados como variación porcentual de la tasa de desempleo, la ubicación relativa de los países en el gráfico no sufriría modificaciones significativas.
b/ El signo ● corresponde a aquellos países en que la variación de la tasa de desempleo fue calculada para el período 1995-1996.

Por otra parte, no resulta sencillo determinar lo sucedido en el plano de la remuneración del trabajo. En muchos países coexisten sectores en los que se han incrementado los ingresos de los ocupados, con otros en los que se registran disminuciones de los ingresos medios, el salario mínimo real o ambos. En los primeros, generalmente se han llevado a cabo reformas organizativas y tecnológicas con el objeto de adaptarse a las nuevas condiciones de competencia (derivadas de la apertura y la desregulación), o bien se han realizado privatizaciones de empresas, todo lo cual muchas veces ha provocado pérdidas de puestos de trabajo concomitantes con aumentos del producto por persona ocupada. En los segundos, en cambio, se ha expandido el número de determinadas ocupaciones con bajos requisitos de calificación profesional, sobre todo en algunas áreas de servicios, que en muchos casos han servido además de refugio en períodos de alto desempleo.

Por su singular importancia durante este trienio, cabe analizar más detenidamente la evolución del mercado laboral en los tres países de mayor tamaño económico y demográfico de la región. Argentina y México experimentaron una grave crisis en 1995, seguida de una rápida recuperación en los años 1996 y 1997. Como es habitual en estos episodios, el auge fue acompañado de una reestructuración productiva, lo cual ha significado que, tras recuperarse el producto por habitante, no se restableciera necesariamente la estructura ocupacional preexistente. A su vez, en el caso de Brasil, la estabilización lograda mediante el Plan Real y la introducción de importantes reformas macroeconómicas e institucionales vienen gestando un cambio apreciable en el ámbito del mercado de trabajo.

Quizás el país en que mejor se ilustra el efecto de tales reformas, y el que experimentó el cambio más marcado de las condiciones laborales, sea Argentina. Hasta 1992, y a pesar de las transformaciones económicas y la prolongada recesión de los tres lustros anteriores, la tasa de desocupación urbana se había mantenido en torno de 6 % a 7 % de la población económicamente activa (PEA), un nivel muy cercano al de 1985. Pero entre 1992 y fines de 1994, no obstante el fuerte crecimiento económico que experimentó el país como resultado del programa de estabilización, el desempleo se duplicó, llegando a 12% de la fuerza de trabajo. Este incremento fue originado principalmente por la reducción de la tasa de empleo: en ese período la proporción de ocupados en la población total cayó de 37.4 % a 35.8 %. En parte, influyó también el aumento de la tasa de participación con respecto a la población total que pasó de 40,2 % a 40.8 % entre

octubre de 1992 y el mismo mes de 1994. Posteriormente, con la crisis de 1995, ambos factores se conjugaron: la tasa de empleo se redujo aún más, hasta llegar a 34 %, y la de actividad mantuvo su tendencia ascendente, lo que ese año elevó los niveles de desocupación a cerca de 18 %.[1] La recuperación de la actividad económica registrada en 1996, y sobre todo en 1997, ha favorecido la creación de nuevos puestos de trabajo y el descenso del desempleo, pero los niveles de éste siguen siendo muy superiores a los observados antes de la crisis (alrededor de 16 %).

En este mismo caso, llaman especialmente la atención los cambios experimentados por la estructura del empleo en términos de nivel educacional y precariedad de las ocupaciones. Según las cifras disponibles para el Gran Buenos Aires, y a partir de 1991 como año base, se verifica que en mayo de 1997 la población económicamente activa con enseñanza primaria incompleta había visto caer su nivel de ocupación en cerca de 30 %, y la con primaria completa y secundaria incompleta, en poco mas de 6 %. En contraste, los ocupados entre las personas con secundaria completa o universitaria incompleta aumentaron en alrededor de 20 % durante el mismo período. Más aún, si se separa a quienes cuentan con educación superior o universitaria completa, el incremento de la ocupación supera el 30 %. Se constata así que durante el trienio 1995-1997, la crisis aludida afectó más duramente a los grupos con menor nivel educacional, casi sin tocar a aquéllos con educación universitaria, hecho que deja en evidencia un proceso de recomposición del empleo (al mismo tiempo, los niveles educacionales promedio de la fuerza de trabajo han mejorado, pero esto no se refleja en los cambios recién comentados). En forma concomitante con lo anterior el desempleo, cuyo promedio general en mayo de 1997 era de 17 %, se desagrega en porcentajes cercanos a 20 % para los grupos con menor nivel de educación, y de sólo 7 % para aquéllos con educación universitaria.[2]

A su vez, en lo que respecta a la calidad del empleo, se advierte un relativo empeoramiento en segmentos importantes de la población ocupada. En efecto, en el trienio 1995-1997 aumentó el subempleo (definido según la duración de la jornada de trabajo), y simultáneamente subió el porcentaje de empleo asalariado no registrado, de 31 % en 1994 a 38 % en mayo de 1997. Así, la recuperación de los niveles de empleo, que ha sido muy marcada entre mayo de 1996 y mayo de 1997 e incorpora tanto a personas que perdieron su empleo como a jóvenes y mujeres que ingresan por primera vez al mercado laboral, denota un ajuste a nuevos patrones.

En Brasil, en tanto, la evolución del empleo muestra similitudes y diferencias con respecto al caso argentino. Ante todo, los incrementos de la desocupación que acusan las estadísticas del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) son comparativamente leves, puesto que la tasa pasó de 5.1 % en 1994 a 6.0 % en agosto de 1997; estos valores contrastan con los índices de desempleo enfrentados por otros países latinoamericanos que también emprendieron reformas importantes durante ese período. No obstante, cabe recordar que en Brasil las características del mercado de trabajo tienden a limitar la excesiva elevación de los niveles de tasas de desempleo abierto. Tanto es así que durante la recesión de 1981-1983 esta tasa apenas superó el 7 %, y la ocurrida en 1990-1992 la llevó sólo a 6 %. De allí la necesidad de complementar este indicador con otros que den cuenta de los cambios en las características del empleo en un contexto de desocupación en ascenso. Asimismo, para estos efectos sería preciso tener presente la heterogeneidad regional y las diferencias entre las cifras provenientes de distintas fuentes estadísticas,[3] que muestran, por ejemplo, un desempleo abierto de 9.9 % para el Gran São Paulo, zona fundamentalmente industrial que parecería haber sufrido con mayor intensidad que otras los efectos de las reformas en curso, la que habría sido compensada sólo en parte por algún grado de descentralización regional de la industria.

En este sentido, un examen de la estructura del empleo en Brasil revela cifras globales que denotan cambios importantes en la ocupación según sectores de actividad, tipos de empleo, género, niveles de productividad y grado de precariedad. Paulatinamente la ocupación industrial ha perdido importancia relativa, como lo demuestra una reducción de 10 % del empleo en este sector entre 1995 y 1997; en contraste, crece la ocupación en el sector de servicios, que sólo en 1996 aumentó en 4.4 % y ya concentra 52 % del total de la población ocupada en las áreas metropolitanas, en comparación con 18.5 % en la industria. Si a esto se agrega que una parte significativa de los nuevos empleos en los servicios se localiza en subsectores como alimentación, alojamiento, vigilancia, conservación de inmuebles y trabajo doméstico, queda en evidencia su alta concentración sectorial. A la vez, en 1996 el repliegue del empleo en los sectores

[1] Véase al respecto, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Informe económico. Primer trimestre de 1997, año 6, m 21, Buenos Aires, julio de 1997.

[2] Información obtenida sobre la base de tabulaciones especiales de la Encuesta Permanente de Hogares que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en las áreas urbanas del país en los meses de mayo y octubre de cada año.

[3] En especial las elaboradas por el Departamento Intersindical de Estadística e Estudos Socio- Económicos/Fundación Sistema Estadual de Análisis de Datos (DIEESE/SEADE).

de más alta productividad afectó particularmente a los servicios financieros (-9 %) e industriales de utilidad pública (-4.4 %), así como a la industria de transformación (-4.7 %). En la agricultura también sufrió un descenso de 3.2 %. Por su parte, ese mismo año el empleo en los sectores de baja productividad creció 5.4 %, y llegó así a representar alrededor de la mitad del conjunto de la población urbana ocupada.[4]

Al mismo tiempo, otra característica que interesa destacar en el caso de Brasil es la diferencia que existe en los sectores de más alta productividad entre los empleos suprimidos y aquellos creados durante el período 1991-1996. Un 80 % de los nuevos empleos no parece caracterizarse por requerir mayores grados de experiencia o formación técnica. Aunque éstos demandan un nivel más avanzado de educación tradicional, las remuneraciones pagadas son inferiores a las que percibían quienes perdieron el empleo, y son ocupados principalmente por trabajadores jóvenes, así como, en más de la mitad de los casos, por mujeres. A su vez, el grupo de ocupaciones que ha perdido una mayor proporción de empleos es el de los profesionales y técnicos.

Ante estos cambios en ocasiones se argumenta que el avance de la informalidad laboral no puede considerarse llanamente como una forma de precarización, ya que las remuneraciones del trabajo informal están creciendo más rápidamente que las del sector formal, lo que tiende a cerrar la tradicional brecha entre ambos. Además, se señala que los años de estudio de quienes desempeñan ocupaciones informales también estarían aumentando, hecho que revelaría una mejoría de la calidad de esos empleos. A este respecto, parece necesario ahondar en el examen de la composición del empleo en algunos sectores de servicios, debido a que fenómenos como el de la terciarización de actividades previamente realizadas en el sector industrial formal pueden elevar los promedios salariales en los servicios, sin que ello refleje necesariamente una mejoría de las condiciones laborales. Asimismo, como se verá más adelante, prácticamente en todos los países ha aumentado el número promedio de años de estudio de la población ocupada, lo que no siempre significa que las actividades desempeñadas sean de mayor productividad que las que previamente ejecutaban los ocupados con algo menos de educación. Este hecho es especialmente importante en países en los que el producto por persona crece lentamente y los sectores de más baja productividad muestran un estancamiento o un decrecimiento del producto por persona ocupada. En la situación concreta de Brasil, el promedio de escolaridad es aún relativamente bajo y la cobertura del sistema educacional aumenta gradualmente, por lo que podría esperarse un mejoramiento del perfil educacional de los ocupados, ligado esencialmente al cambio de la estructura etaria de la PEA, proceso que rendirá mayores frutos en la medida en que aumente –entre otros factores– la dotación de capital del país.

En todo caso, resalta el hecho de que las reformas organizativas, la terciarización de determinados servicios de la industria y la reducción de los costos salariales como resultado del reemplazo del personal ocupado son algunos de los medios a los que recurren las empresas en Brasil para enfrentar en mejores condiciones los desafíos de la competitividad. Sin embargo, las consecuencias de estos cambios a corto y mediano plazo en lo que respecta a condiciones de pobreza y distribución del ingreso son sumamente inciertas, especialmente si en el futuro la economía no logra ritmos de crecimiento más dinámicos que en los últimos dos años.

En México también se observó un notable aumento del desempleo durante el repliegue económico de 1995, pero la recuperación de los niveles de ocupación previos a la crisis ha sido mucho más rápida que en Argentina: a partir de un nivel de 3.6 % en 1994, el desempleo ascendió a 7.6 % en agosto de 1995; no obstante, un año más tarde, ya había retrocedido a 5.3 %, para luego caer a 3.5 % en agosto de 1997. Esta evolución obedeció a la creación de un importante número de empleos, que no solamente permitió absorber a parte de los desempleados, sino dar respuesta al rápido incremento de la población económicamente activa (17.1 % entre 1991 y 1996 y alrededor de 5 % en el trienio 1995-1997), en el que destaca la creciente participación de las mujeres (la PEA femenina se expandió 24.5 % durante los primeros seis años de la presente década).[5]

Sin embargo, un examen de esa trayectoria del empleo, así como de los ingresos que reditúa el trabajo, muestra que la recuperación del crecimiento y la caída del desempleo fueron acompañadas de un ligero aumento de los niveles de subocupación de la fuerza de trabajo. En efecto, la tasa crítica de las condiciones de empleo (subempleo por duración de la jornada de trabajo) calculada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) a partir de los resultados de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, subió de 15.7 % en 1995 a 17 % en 1997. A su vez, la tasa en que se combina la desocupación con los ocupados que perciben ingresos inferiores a un cierto mínimo establecido, también registró un

[4] Cifras elaboradas por la CEPAL sobre la base de información de fuentes oficiales y no oficiales de Brasil.

[5] Véase Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Resultados de la Encuesta Nacional de Empleo, México, D.F., varios años.

incremento, de 16.2 % a 17.8 % durante el trienio.[6] Por otra parte, la capacidad de compra del salario mínimo real sufrió un deterioro cercano a 6 % entre 1995 y 1997, lo que vino a acentuar una caída que alcanza a 30 % si se compara el valor anotado este último año con el de 1990.

Se concluye así que, al menos en los países latinoamericanos de mayor tamaño económico y demográfico, se está configurando una nueva estructura del empleo, acorde con la naturaleza de los procesos de reforma. Esta estructura representa, según algunos analistas, una etapa transitoria, que será superada cuando las economías retomen ritmos elevados de crecimiento; éste sería especialmente el caso en lo que respecta al avance de las ocupaciones de baja productividad y a la precariedad del empleo. Para otros observadores, esta evolución constituye una nueva característica de la actual modalidad de desarrollo, consistente con una creciente heterogeneidad del empleo, tanto en términos de las exigencias de educación formal y profesional como de la retribución del trabajo. Así, también señalan que los cambios que experimenta la ocupación obedecen a elementos de carácter estructural, acentuados por la debilidad del dinamismo económico. En cualquier caso, durante el trienio 1995-1997 los niveles de ocupación, desocupación y subocupación, así como el comportamiento de los ingresos, no han permitido lograr avances significativos en materia de reducción de la pobreza y mayor equidad distributiva en los países mencionados, con la excepción de Brasil alrededor de 1995.

Entre los demás países de la región, resulta particularmente interesante examinar también el caso de Chile. El proceso de reforma ha sido allí muy relevante y la economía lleva ya más de 10 años de crecimiento a un alto ritmo. En el bienio 1995-1996 el nivel de la desocupación varió muy poco, en tanto que el empleo aumentó moderadamente. El análisis de la estructura ocupacional muestra que la heterogeneidad del empleo tiende a mantenerse, pero aumenta significativamente el número de ocupados por hogar en los deciles de más bajos ingresos. Como consecuencia de esta evolución del empleo, así como del incremento del gasto social, se ha logrado reducir notoriamente las proporciones de población en situación de pobreza e indigencia. Entre 1987 y 1996 la incidencia de la pobreza disminuyó de 45.1 % a 23.2 % de la población total, mientras que la de la indigencia se redujo de 17.4 % a 5.8 %; esta tendencia se ha mantenido a lo largo del período, anotándose en el bienio 1994-1996 disminuciones de 4.3 y 1.8 puntos porcentuales de la pobreza y la indigencia, respectivamente (véase el cuadro 16 del anexo estadístico) - No obstante estos importantes avances en el combate contra la pobreza, la distribución del ingreso ha opuesto una férrea rigidez al cambio, sin haberse conseguido aminorar sus altos niveles de concentración.

Con respecto a los restantes países de la región, en los ámbitos del crecimiento económico, la evolución del empleo y las remuneraciones, la inflación, los precios de los bienes de la canasta básica y el gasto social, en el curso de los últimos tres años no se han observado situaciones que permitan anticipar caídas significativas de la pobreza ni mejoras en la distribución del ingreso.

Tal es el caso, por ejemplo, de Ecuador y Paraguay, países en los que las tasas de crecimiento económico se mantienen bajas (con promedios anuales inferiores a 3% durante el trienio 1995-1997), y empeora la situación ocupacional, como lo demuestra el apreciable aumento del desempleo abierto, que ya bordea 10 % de la fuerza de trabajo en el primero y 8 % en el segundo. En Uruguay, por su parte, tras la caída del producto registrada en 1995, la tasa de desempleo urbano alcanza actualmente a casi 12 %, nivel similar a la de Venezuela.

En la mayoría de los países centroamericanos, a su vez, el incremento de la actividad económica ha sido más bien modesto. Nicaragua se recupera de su prolongada crisis a una tasa promedio de 5 % anual, que si bien es elevada, todavía resulta insuficiente para contrarrestar el rezago acumulado. El Salvador, que se destacó por su dinamismo en los primeros años noventa, ha mantenido un ritmo promedio del orden de 4 %. Otro tanto sucede con Guatemala y Honduras, aunque durante 1997 han exhibido tasas levemente superiores a la de El Salvador. El caso más preocupante continúa siendo el de Costa Rica, cuya economía creció sólo alrededor de 2 % durante este último año. Al mismo tiempo, el desempleo se ha acrecentado en Costa Rica, Guatemala y Honduras, se mantiene en porcentajes extremadamente altos en Nicaragua y algo más moderados en El Salvador. Además, todo lleva a suponer que, al igual que en el resto de los países de América Latina, una proporción importante de la expansión del empleo se ha logrado mediante la creación de ocupaciones con un bajo nivel de producto por persona empleada.

[6] Valores basados en información procedente de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano que periódicamente lleva a cabo el INEGI.